

ACANDI

Por: PEREGRINO OSSA.

*Artículo del Boletín de la
Sociedad Geográfica de Colombia
Número 63 - 64, Volumen XVII
Tercer y Cuarto Trimestres de 1959*

En *El Tiempo* del 17 del mes de junio figura una información, brillantemente ilustrada, "Nuevos paisajes descubrirá la Panamericana". Esta información me hizo revivir mis andanzas, en cumplimiento de orden oficial, por la región a que el comentario se refiere, y ahí van esos recuerdos: En el extenso valle de Acandí (30.000 hectáreas de terreno fácilmente regable con las aguas del Tolo y el Acandí, con clima refrescado por las brisas del mar) la "Compañía Nacional Agrícola de Acandí", cuyo Gerente, en 1937, era ese gran hombre de trabajo y de visión para los negocios, don Jaime Vélez Pérez, había establecido desde 1934, dentro de las 1.600 hectáreas de la concesión otorgada por el Gobierno Nacional, cultivos de banano, cuyo producto, catalogado como "fruto de selección" por ser de mejor calidad que el producido en la zona bananera de Santa Marta, pues sus racimos no solamente son más grandes sino que tienen mejor peso, mejor conformación y sabor, lo que hace ser más apetecido en los centros de consumo.

En 1937 Acandí no sólo carecía de facilidades para el embarque del banano sino de todo medio de comunicación con centros civilizados. Existía un pequeño Resguardo de Aduana, cuando su categoría de ser el primer puerto colombiano más cercano a la frontera con Panamá, estar en la boca del Golfo de Urabá o Darién del Norte y en su desembocadura del Atrato, debía tener, por lo menos, una oficina de aduana sino superior, por lo menos igual a la que funciona en Turbo, y Resguardo con todo lo necesario para la vigilancia de la costa noroeste colombiana. La única comunicación que había en Acandí era con Colón, en el Canal de Panamá, por medio de los barcos bananeros. En Acandí, fuera del Resguardo, no había nada que diera la sensación de que tan ricas tierras fueran parte de nuestro territorio patrio. Para hacer de Acandí el centro de colonización a que está llamado por la feracidad de

sus tierras, fácilmente regables, su cercanía al Canal de Panamá y otras muchas ventajas, es de urgente necesidad hacerle el embarcadero cómodo y amplio; campo de aterrizaje y acuatizaje; una buena vía que lo comunique con Juradó, sobre el Océano Pacífico y cercano a Punta Ardita, en la frontera colombo-panameña; estación radio telegráfica ; oficina de aduana; correo y otros servicios públicos, que hicieran la vida de los colombianos, que ahí fueran en busca de la libertad económica, menos dura. Las obras para el pueblo de Acandí fueron estudiadas por los ingenieros Martínez Capella, Jesurún y Enrique Puentes, en 1936. Ellos vieron que es fácil construir el puerto, bien en Triganá, a 15 kilómetros al sur de Acandí, o en la misma Bahía de Acandí, en su parte norte, aprovechando los "piriquitones" que se adentran en el mar, facilitando la construcción de un rompeolas, que mejoraría las condiciones de la bahía. La vía o camino Acandí-Jurado será más dispendioso dada su longitud. El aprovecharía la ferrovía de la Compañía, y siguiendo, casi hacia el Sur, cortando las vertientes del Truandó y Napipío a encontrar el río Juradó en aguas calientes, para, siguiendo su rumbo, terminar en el Pacífico. Esta vía, si se llega a construir, vendría a constituir un "canal terrestre" entre el Atlántico y el Pacífico, que permitiría a Colombia ejercer dominio y vigilancia sobre su frontera.

El estudio agrológico del Valle de Acandí y tierras cercanas fue verificado por los agrónomos colombianos Emilio Bernal y Carlos Valencia y por el agrónomo inglés Hafinlasson, quienes estuvieron de acuerdo en que "las tierras del valle de Acandí son de una excepcional bondad para el cultivo del banano que como los de Santa Marta están protegidos por sus condiciones químicas especiales contra Panamá-disease. Que la enfermedad que puede presentarse es la llamada Corazón, que no tiene importancia".

En el año a que me refiero, 1937, la Nacional Agrícola de Acandí había construido nueve y medio (9 1/2) kilómetros de ferrocarril, que partiendo de la desembocadura del río Acandí, en la bahía, tomaba hacia el Sur, casi paralelamente al río Tolo. El ferrocarril estaba equipado con dos locomotoras "Diesel" y veinte carros, con ánimo de aumentarlos a medida que la producción de la fruta lo exigiera. Al lado de la ferrovía va la red telefónica para la cómoda administración de las bananeras.

La Compañía empleaba entre 250 y 300 trabajadores, la mayoría enganchados en el Sinú, a los cuales pagaba un jornal racional y por cuya salud se preocupaba. Ahí ejerce su profesión el médico doctor Rafael Ceballos, especializado en enfermedades tropicales, quien no solamente atiende a los trabajadores sino también a los moradores en el área urbana de Acandí. Para combatir el zancudo la Compañía ha desecado con magnífico resultado todas las lagunas y pantanos, no sólo en sus cultivos sino en el centro poblado.

La Compañía es el único *lazo* que une la zona comprendida entre el cabo Tiburón y el Atrato con el resto de nuestro territorio. Mientras que los habitantes de Acandí conocen personalmente al Presidente de Panamá doctor Arosemena, quien ha visitado este puerto dos veces durante su Administración, no han tenido el placer de ver, dentro de su pueblo, ninguna autoridad importante de Colombia.

Tuve la información de que el Gerente del "Chase National Bank", en 1935, cuando era segura la guerra entre Italia e Inglaterra por Abisinia, se expresó en Cristóbal así: Creía que en caso de estallar la guerra entre esas naciones el Gobierno norteamericano tendría que solicitar del de Colombia permiso para la vigilancia del Canal de Panamá, desde el Atrato. Que abrigaba el temor de que una vez establecida la vigilancia allá se haría perpetua. Como tenemos una triste experiencia, Colombia debe preocuparse por Acandí y zonas aledañas, construyendo las obras más importantes para una defensa de las cuales se hizo referencia antes.

Los habitantes de estas inmensas regiones son colombianos y tienen a mucho honor el serlo; pero hay que atenderlos y hacerles grata la vida.

Recuerdo que durante la Presidencia del doctor Carlos E. Restrepo, de muy grata recordación, visitó a Bogotá y al señor Presidente una comisión de indígenas de la región de "San Blas", cuyo jefe era el cacique Iñapagraña, quien se vino a jurar obediencia y lealtad a Colombia. Los fotograbados que figuran en *El Tiempo* son de indígenas de San Blas.

